

INTERVENCIÓN PSICOMOTRIZ EN EL PRIMER CICLO DE EDUCACIÓN INFANTIL: ESTIMULACIÓN DE SITUACIONES SENSORIOMOTORAS

ANA B. HERRERO JIMÉNEZ

RESUMEN

El presente artículo se centra en la educación de la Psicomotricidad durante el primer ciclo de la educación infantil (0-3 años), una etapa que se caracteriza por la globalidad, dada la indisoluble vinculación durante ella entre cuerpo, emoción y actividad cognitiva. En consonancia con ello, la autora defiende que toda propuesta educativa durante este período de la vida debe incorporar programas de prevención e intervención psicomotriz. Programas que permitan detectar precozmente aquellos trastornos psicomotores que afecten a la actividad global del niño en su relación con el entorno; y programas que ofrezcan al niño o niña la estimulación necesaria para que pueda crecer con armonía, favoreciendo así su desarrollo global; es decir, su desarrollo sensoriomotor, perceptivomotor y cognitivo, y su desarrollo afectivo, relacional y social. Tras un detallado análisis —soportado en las teorías de Wallon— de la organización tónico-emocional y de los procesos tónico-posturales, la autora finaliza con una propuesta de intervención para el primer ciclo de la escuela infantil (0-3 años), orientada a favorecer los intercambios tónico-emocionales, la integración del sistema postural y el inicio del control motor.

ABSTRACT

The article is centred on Psychomotricity education in the first stage of pre-primary education (0-3 years), given the unbreakable link between body, emotion and cognitive activity at this age, education characteristically treats the child as a whole. In accordance with this idea, the author defends the idea that any educational programme for this age should incorporate psychomotricity programmes for prevention and intervention. These programmes would allow the early detection of those psychomotor disorders which affect the child's global activity in relation to its environment; and programmes that offer the child the necessary stimulation to allow growth in harmony and so favouring global development. After a detailed analysis —supported by Wallon's theories— of tonic-emotional organisation and of tonic-postural processes, the autor finishes with an intervention programme for infant school (0-3 years), oriented to favour tonic-emotional exchanges, the integration of the postural system and the beginning of motor control.

PALABRAS CLAVE

Educación infantil, Psicomotricidad, Sensoriomotricidad, Diálogo tónico-emocional, Control motor, Educación postural.

KEYWORDS

Infant Education, Psychomotricity, Sensoriomotricity, Tonic-emotional dialogue, Motor control, Postural Education.

INTRODUCCION: LA PSICOMOTRICIDAD Y LA EDUCACIÓN INFANTIL

Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, n° 37, Abril 2000, pp. 87-102

En este capítulo nos vamos a centrar en la intervención psicomotriz aplicada al ámbito educativo, en la primera etapa de la Educación Infantil, que abarca los 3 primeros años de vida del niño.

Más que nunca, que en ninguna otra etapa de la vida, este período se caracteriza por la *globalidad*. Esta indisolubilidad de la vinculación entre el CUERPO, la EMOCIÓN y la ACTIVIDAD COGNITIVA en la estructuración de la personalidad del individuo va a ser el punto de partida para la intervención psicomotriz, como técnica que actúa para favorecer el desarrollo de todas las potencialidades del sujeto. La única vía para hacerlo es utilizar el cuerpo, la acción, el movimiento, como instrumentos de relación del sujeto consigo mismo, con las otras personas, y con su entorno. El acto motor se convierte en un recurso adaptativo en la interacción del sujeto con su medio. El cuerpo es el medio de comunicación, el instrumento por el que nos expresamos, y a través de él, de su acción sobre el medio, el niño va a poder acceder a la representación mental de la experiencia, a la progresiva internalización del mundo externo, proceso que se inicia en esta etapa de inteligencia sensoriomotora.

Desde un punto de vista teórico podríamos entonces dividir el cuerpo en tres diferentes aspectos:

1. El *cuerpo instrumental*: se refiere a aspectos neuromotores, que nos permiten adaptarnos corporalmente a la realidad externa. En la intervención psicomotora estimularemos los procesos de equilibración, posturales, coordinación, fuerza muscular, etc.
2. El *cuerpo cognitivo*: el acto motor nos permite conocer el medio que nos rodea, operar sobre los objetos, crear nuevas realidades. Estimularemos procesos intencionales, práxicos, actividades que requieren primero la acción sobre el objeto para poder llegar a los procesos operatorios y de representación.
3. El *cuerpo tónico-emocional*: la acción corporal, las modificaciones tónicas, la expresión, la actitud y el gesto, permiten expresar nuestras vivencias afectivas, nuestras emociones, pulsiones, generalmente de forma no consciente. También la intervención psicomotriz favorece esta vivencia emocional expresada a través del cuerpo, y recoge sus manifestaciones para darles un significado y, en su caso, una respuesta, también de orden tónico-emocional.

En la escuela infantil vamos a ofrecer al niño la estimulación necesaria para que pueda crecer en armonía, favoreciendo el desarrollo global del individuo y de sus potencialidades en sus aspectos sensoriomotores, perceptivomotores y cognitivos, así como en los afectivos, relacionales y sociales.

Pero la práctica psicomotriz en estas edades tempranas debe ser además *preventiva*, detectando precozmente los trastornos psicomotores o dificultades en el desarrollo del sujeto que afectan a la actividad global en su relación con el entorno (Chokler, 1988).

Esta práctica se enmarca en una *metodología educativa* donde el niño es protagonista de la acción a través de su cuerpo en movimiento, lo cual implica contemplar:

- La *emoción* como parte esencial de la vivencia educativa y de aprendizaje.
- La *motivación* que parte de sus necesidades objetivas (producto del propio proceso evolutivo del niño), o subjetivas (producto de sus deseos, temores, circunstancias idiosincráticas).
- Y el *respeto al ritmo evolutivo* de cada niño, que implica adaptar las exigencias externas para cada individuo.

1. LA ORGANIZACIÓN TÓNICO-EMOCIONAL

1.1. La función tónica

Los trabajos de H. Wallon (1976; 1979) y las aportaciones de la Psicobiología ayudaron a mejorar la comprensión sobre el papel de la emoción en el desarrollo del niño. Considerando al sujeto humano como una *unidad psicobiológica*, la emoción es para Wallon una manera de adaptarse al medio que rodea al sujeto. Al inicio de la vida postnatal, esta adaptación es de carácter *postural*, siendo la base de la postura el *tono muscular*. Para este autor, el *tono* conecta lo biológico con lo psicológico, y tiene tres funciones fundamentales:

- Tono muscular que mantiene a los músculos estriados y que posibilita la postura y el movimiento: función puramente motriz.
- Como base del movimiento configura las actitudes, siendo el tono el intermediario entre el acto y la situación que la desencadena: función cognitiva e ideomotriz, ligada a la atención o reactividad cerebral.
- Tono como expresión y regulación de las emociones: función afectiva.

1.2. La motricidad del recién nacido

En el momento del nacimiento el niño es un ser totalmente dependiente del adulto para satisfacer sus necesidades. Su tono muscular (mínimo grado de contracción de las fibras musculares) se caracteriza por la hipotonía del tronco y la hipertonía de los miembros. La motricidad carece de toda voluntariedad, siendo los movimientos más característicos:

- *Movimientos espontáneos*: son autónomos, no controlables, sin meta ni significación aparente, no intencionales y aparecen sin ninguna estimulación externa. Ciertos estímulos externos pueden modificarlos (incremento o inhibición).

- *Acto motor reflejo*: respuesta motora inmediata (eferencia) a una estimulación sensorial (aferencia). El estímulo, a través de los analizadores sensitivos, llega a los centros automáticos de regulación motriz, produciendo una descarga en el aparato muscular de carácter automático e incontrolado.

En el recién nacido estos reflejos innatos, primitivos o arcaicos, junto con los movimientos espontáneos, constituyen la primera manifestación de la motricidad. La desaparición de esos reflejos va a permitir la aparición de actos intencionales. En todos estos reflejos hay un período de latencia entre su desaparición y la aparición del acto intencional asociado.

En cuanto a los movimientos espontáneos, vamos a diferenciar entre la noción de *agitación difusa con irritabilidad*, y la de *estado de excitación*.

- La *irritabilidad*, fondo sobre el que aparecen los gritos y lloros y los espasmos musculares, es algo frecuente en los niños, con variaciones importantes de unos a otros, en la intensidad, la duración y la frecuencia.
- El *estado de excitación*, situación que vamos a considerar como típica del período sensoriomotor, y de contenido tónico-emocional, es frecuente a partir de los tres meses. Se desencadena a partir de la presentación de un estímulo: tras un momento de inmovilidad, el niño se agita, sonrío, aumenta su tono muscular... Es una situación donde el niño busca recibir una información, o es la expresión de haberla recibido, y supone una respuesta global, que involucra a todo el cuerpo.

1.3. El recién nacido: de ser biológico a ser social. El nacimiento de la comunicación

H. Wallon (1976; 1979) expone en sus trabajos cómo el niño recién nacido posee una gran cantidad de comportamientos innatos que pone en marcha para poder conectarse con el mundo que le rodea, del cual es totalmente dependiente. Esta riqueza de comportamientos, que contrasta con las grandes limitaciones motoras que tiene, sólo puede ser eficaz para la supervivencia siempre que haya alguien en su entorno que genere respuestas complementarias a la expresión de necesidades del niño.

Wallon nos ofrece una explicación de cómo las emociones derivan de hechos fisiológicos y de cómo de lo *biológico* se llega a lo *social*, y a la *comunicación*:

1. La *Sensorialidad interoceptiva*: En contraste con la inmadurez de otras funciones, sorprende la perfección de los movimientos complejos que implica la nutrición y su coordinación, desde la boca hasta el ano, a lo largo de todo el tubo digestivo. El único sistema neuromuscular maduro en el momento del nacimiento es la musculatura lisa, en las fibras digestivas y respiratorias reguladas por el sistema nervioso vegetativo o autónomo.

2. La *Sensorialidad Propioceptiva*: El recién nacido tiene entonces una actividad funcional en total actividad, ligada a los procesos en los que interviene el sistema vegetativo. Sin embargo, su actividad relacional es nula. Sus gestos, llantos, descargas motrices, en un principio no tienen ninguna intencionalidad de conexión con el exterior. Pero ese entorno humano va a responder a todas esas manifestaciones.

Cuando así se considere, por instinto, la madre o cuidador va a balancear al bebé, de arriba a abajo o lateralmente. Ese movimiento va a actuar sobre los canales semicirculares y el laberinto, sobre el aparato del equilibrio que registra la orientación del cuerpo y sus movimientos de traslación en el espacio. Los efectos de la excitación laberíntica son variaciones del tono, tanto de la musculatura esquelética como visceral, y va a producir una disminución del mismo, la distensión.

Tanto la sensibilidad interoceptiva como la propioceptiva producen reacciones que provienen del propio cuerpo del niño, de su *propio espacio interior*; es una sensibilidad postural que Wallon llama de *circuito cerrado*. Para poder dar lugar a formas superiores de la actividad psíquica, para dar nacimiento a la actividad de relación, es necesario que intervengan factores externos a su propio cuerpo, estímulos que le informen del exterior.

3. La *Sensibilidad Exteroceptiva*: El mundo exterior va a ser fuente de múltiples informaciones desde el momento del nacimiento, y los receptores sensoriales van a recibir esa información: sabores, luces, sonidos, caricias, temperatura, ... van a llegar a él con un carácter placentero o displacentero, teniendo siempre manifestaciones corporales: modificaciones de la respiración, el pulso, el tono muscular...

Lo interesante es la relación que Wallon encuentra en el desarrollo del tono muscular esquelético como consecuencia del desarrollo del tono liso, por la intermediación de un otro (la madre). Establece una relación secuencial entre el progreso y la disminución del tono de la musculatura visceral con el aumento y la disminución del tono muscular esquelético.

A lo largo del día el grado tónico de la musculatura lisa en el recién nacido se modifica como consecuencia de cambios metabólicos. El aumento de tono en la musculatura lisa provoca contracciones que causan dolor al niño. El dolor se exterioriza por el aumento del tono muscular estriado, que termina resolviéndose en llanto. Tras esta señal llega el alimento, la leche caliente, que va a distender la musculatura lisa, aumenta el volumen de la cavidad (tubo digestivo), se aflojan las fibras y disminuye el tono visceral. Como consecuencia, también disminuye el tono esquelético y aparece el sueño.

El desarrollo normal y armónico del tono esquelético va a depender del desarrollo normal y armónico del tono visceral, siempre y cuando haya un *intermediario emocional* en ese proceso. Entonces, a partir de manifestaciones cuyo origen es puramente biológico, innato, no intencional, el bebé SE EXPRESA: es una acción motriz que hace en el medio (llorar, gritar, ponerse tenso o tener espasmos, relajarse, etc). Es necesario que alguien reciba esa expresión y la entienda, le dé un significado. Se realiza entonces una CONEXIÓN, una acción en función del significado que se da a lo que el otro expresa. Todavía no es un proceso bidireccional. En la medida en que el niño recibe respuesta a determinados actos comienza a hacer asociaciones (por condicionamiento, por aprendizaje) y surge entonces la intención comunicativa. No se va a dar totalmente hasta aproximadamente el 6º mes de vida post-natal, *estadio emocional* de Wallon, aunque antes van a aparecer elementos como la sonrisa intencional del 3º mes. El lenguaje que el niño utiliza para comunicarse es gestual, basado principalmente en modificaciones del tono muscular y en la mirada.

EXPRESIÓN (bidireccionalidad)	CONEXIÓN	COMUNICACIÓN
----------------------------------	----------	--------------

1.4. El establecimiento de las primeras relaciones: vínculo de apego y diálogo tónico

El vínculo de apego

Este vínculo tiene por función principal asegurar la supervivencia del bebé humano, satisfaciendo sus necesidades físico-biológicas, emocionales-sociales y cognitivas, garantizando la comunicación con el entorno físico y humano.

El tacto, el olor de la piel, el calor, los movimientos rítmicos, la mirada, la sonrisa y la voz son los elementos corporales que intervienen en la *constitución del apego*, así como los intercambios cuerpo a cuerpo que comportan modificaciones tónicas y posturales recíprocas.

La curiosidad y el interés por los seres y objetos del espacio son innatos en los sujetos humanos y generan comportamientos de orientación, búsqueda, manipulación, desplazamientos etc., activando el tono muscular, modificando la postura y el movimiento. Cuando la excitación es muy grande aumenta el grado de tensión del tono muscular, hasta aparecer el miedo o el llanto. La figura de apego, entonces, tranquiliza al niño y le ayuda a ir comprendiendo el mundo que le rodea, permitiendo así que continúe su exploración. Todo el aprendizaje, adecuación y dominio progresivo del mundo real depende de las posibilidades y la calidad de la exploración (Chokler, 1988).

El diálogo tónico

Desde que nace, el niño es sostenido y manipulado por los adultos. En esos movimientos tomarán forma sus primeras actitudes: los intercambios posturales son las primeras relaciones.

Ajuriaguerra denominó “*diálogo tónico*” a esa función primaria de comunicación que se establece en un proceso de adaptación recíproca que tiene lugar a lo largo de las dos o tres primeras semanas tras el nacimiento. La eficacia de este primer sistema de señales y la forma en que se establece, con sus particulares vicisitudes (tensiones, frustración, satisfacción...) condicionarán el posterior desarrollo de la personalidad del sujeto.

Ajuariaguerra señala que existe un aprendizaje de la función materna, en contra de la idea del “instinto materno”, sosteniendo que es el niño el que crea y organiza el amor de la madre. Las características del niño activan, modelan y sostienen las conductas de apego de la madre (Ajuriaguerra, 1986/85).

Los comportamientos expresivos del niño, utilizados en un principio de forma no deliberada, se convertirán más tarde en medio de comunicación con el entorno, gracias al significado que el receptor les da. El gesto de apertura de brazos que conlleva la excitación por el acercamiento de sus figuras de apego a los seis meses de edad, es interpretado con emoción por estas figuras como reconocimiento, deseo hacia ellas... cuando no es otra cosa

que una expresión motriz de la excitación. Pero gracias a esta significación que el adulto da y su consecuente conducta de coger al niño en brazos, a lo largo del segundo semestre el niño aprenderá a utilizar este gesto de forma intencional cuando quiera ser cogido.

Los *intercambios* que se establecen entre el bebé y la madre, Ajuriaguerra (1993) los clasifica en:

- *Intercambios de contacto*. Desde el nacimiento el niño es sostenido, manipulado por el adulto, de forma diferente según las costumbres y culturas, y según las características personales de la madre o cuidador: mecer y acunar, sostener, acoger, cambiar, acariciar, fusión postural o contacto parcial, etc.
- *Intercambios de expresiones*: abren la vía a la comunicación. Las expresiones sin intencionalidad se convierten en modos de comunicación por la acción del entorno. Las vocalizaciones, autoestimulaciones, monólogos, tan frecuentes a partir del 2º/3º mes, son mantenidas por las respuestas de los adultos, pudiendo convertirse en verdaderos *diálogos*. Las muecas que el niño hace a partir de la 4ª semana son interpretadas por el adulto como sonrisas dirigidas a él, lo que desencadena toda una serie de respuestas emocionales que harán que esta mueca se transforme a los 3 meses en una sonrisa social, que responde y tiende a influir sobre su medio. La *mirada* va a ser uno de los principales medios para establecer comunicación del niño con su entorno.
- *Posturas de comunicación*: Son aquéllas que permiten la escucha de las demandas del otro. Las modificaciones posturales van a responder a ese deseo de comunicación. El niño, desde el principio, va a ser un elemento activo, que reacciona y demanda con el fin de encontrar satisfacción y comodidad para satisfacer sus deseos.

1.5. La psicomotricidad y la organización tónico-emocional

Todo el trabajo que realiza la Psicomotricidad como técnica para actuar sobre las capacidades psíquicas de los individuos a través del trabajo corporal, ya sea para estimular, modificar, reinstaurar... dichas capacidades (emocionales, relacionales/sociales, cognitivas, sensoriomotoras, etc), parte de la relación que el psicomotricista establece con el niño o sujeto de la intervención. Y esta relación es básica y primeramente corporal, establecida en torno al diálogo tónico. Solamente desde el establecimiento de esta *comunicación primaria*, basada en el respeto, la escucha, la *aceptación*, pueden trabajarse los aspectos instrumentales, funcionales, cognitivos, relacionales, del acto psicomotor.

También el cuerpo del psicomotricista, igual al de la madre tras el nacimiento de su bebé, debe acomodarse, ajustarse, adaptarse de forma recíproca, al cuerpo del niño, para comprender sus demandas, para estar abiertos y disponibles a la comunicación. Hay que partir de ese lenguaje gestual, de expresiones, corporal, de contacto, que precede al lenguaje verbal.

A través de las diferentes propuestas psicomotoras, el niño de esta etapa educativa, en su relación con los objetos, el espacio, los otros, o con la figura del adulto, va a

introducirse en vivencias que definimos como *tónico-emocionales* (Castro Llano y Manso, 1988), y que podemos clasificarlas en las siguientes situaciones:

- Expresión tónica de situaciones placenteras: excitación, espasmos, descargas motrices. Así, por ejemplo, cuando aparece ante el bebé el objeto deseado y quiere cogerlo o interactuar con él, agitará todo su cuerpo.
- Modificaciones tónicas ante estímulos que provocan respuesta emocional, tanto placentera como de displacer.
- Descargas pulsionales: descontroladas, por sobrecarga tónica, pueden llevar a un equilibrio posterior del estado tónico general. Por ejemplo, el niño que tras la frustración golpea un objeto con rabia.
- Relación de tipo *fusional* con el objeto: el niño no “utiliza” el objeto, sino que se “relaciona” con él. El objeto es una prolongación de sí mismo y le sirve para centrarse en las sensaciones que vienen de su propio cuerpo (principalmente propioceptivas y laberínticas, así como táctiles). Pueden darse situaciones fusionales también con el cuerpo de otra persona. Por ejemplo, cuando abrazado a su *objeto transicional*, su osito, se balancea rítmicamente.
- Los *Procesos de Excitación*: hasta los 4 años, predominan estos procesos en el niño, sobre los de control e inhibición motriz. Están implicadas estructuras arcaicas subcorticales; la sensibilidad es difusa y global; la coordinación es global, con impulsividad motriz y movimientos descoordinados e incontrolados; y domina el subjetivismo y lo vivencial. Los procesos de excitación vividos en grupo generan un “contagio” del estado de uno sobre el otro, creando un aumento del tono en los demás y una hiperagitación, sin necesidad de mantener contacto corporal.
- Distensión tónica: relajación a través de procesos de distensión, como por ejemplo, los que se producen a través de los balanceos con grandes pelotas o con los arrastres sobre telas.
- Intercambio/Acuerdo/Diálogo tónico: son situaciones de relación corporal donde hay intercambio de tensiones de distinta calidad, que pueden llevar a una situación de equilibrio y finalmente a adaptaciones, cambios, modificaciones recíprocas y ajustadas entre ambas partes. Así, por ejemplo, con el juego que surge entre dos niños con los objetos, aprenden a adaptar su movimiento, velocidad, fuerza, a la del otro, para conseguir comunicación y acuerdo.
- Reacciones de *prestancia*: Wallon llama *sensibilidad de prestancia* a las modificaciones en el equilibrio y las actitudes por la presencia y la mirada de otro. Pueden ser signos de torpeza; los gestos, la marcha, se vuelven menos seguros.
- *Sobrecarga tónico-emocional*: puede provocar la anulación de la actividad cortical y la planificación del movimiento, así como del lenguaje.

2. PROCESOS TÓNICO-POSTURALES: LA ORGANIZACIÓN DEL EJE CORPORAL

2.1. Tono, postura y equilibrio. Fundamentos neurobiológicos

El *tono* es el grado mínimo de contracción de una fibra muscular que permite mantener un grado de tensión. La *postura* es la adaptación corporal al espacio, dependiente de reflejos. Y el *equilibrio*, podemos definirlo como una interacción de varias fuerzas, la gravedad y la fuerza motriz de los músculos esqueléticos, que permite la estabilidad postural, el mantener y controlar posturas, posiciones y actitudes. El equilibrio se organiza en base a informaciones sensoriales:

- **Visión:** Permite la exploración espacial y la anticipación.
- **Propioceptivas:** Posición del cuerpo y movimiento de las partes.
- **Vestibulares:** Posición del cuerpo en el espacio, aceleración y desaceleración.

La *regulación del S.N.C. sobre las fibras musculares* se da en tres niveles básicos:

- **1^{er} nivel:** Es el más bajo y está en la *médula*. Regulación del tono a un nivel reflejo, organizando *esquemas posturales*.

- **2^o nivel:** *Tronco cerebral/Cerebelo*. El cerebelo es el órgano propioceptivo más importante, donde reside la memoria de los movimientos. También llega al cerebelo información del órgano laberíntico posterior, coordinando todas estas informaciones para regular el tono. El cerebelo es responsable de la armonización de los movimientos.

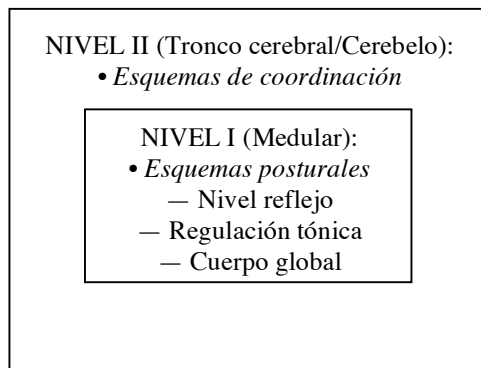
- **3^{er} nivel:** *Cortical*. Las vías propioceptivas, a través del tálamo, llegan hasta la *corteza parietal*, a la corteza somatosensorial primaria. De ahí la información pasa a la corteza motora, que emitirá el impulso motor que controla los movimientos voluntarios.

El proceso de desarrollo va desde las estructuras inferiores hacia las superiores. Esa regulación permite los cambios de tono, las variaciones, en la medida en que los niveles reflejos pasan a los superiores. La *vía piramidal* es la vía de la motricidad voluntaria. Una de esas vías pasa por el cerebelo. Termina de mielinizarse sobre los 4 años y va a permitir cambiar los comportamientos motores del niño: es el paso de la impulsividad motriz a la inhibición motora. Se automatizan comportamientos de estabilidad posicional, lo que permite aumentar la atención. La coordinación y la habilidad visomotora son mayores. Es lo que permite iniciar el proceso de aprendizaje de la grafomotricidad.

APRENDIZAJES SUPERIORES
Representación/Conceptualización

NIVEL III (Cortical):

- *Esquemas de Acción (Praxias)*
- Anticipación e Inhibición motora



2.2. Concepto de potencialidad corporal

Para *Gesell* (1977), los cinco primeros años de vida están estrechamente relacionados con el surgimiento de una gran variedad de habilidades motrices gruesas y finas, a partir de bases tónico-posturales. Si este proceso perceptivo-motor no se da de forma adecuada pueden aparecer dificultades de aprendizaje escolares. Una vez adquiridas y automatizadas, las habilidades posturales no sólo permiten una mayor libertad para la acomodación a nuevas exigencias y situaciones, sino que sirven también como preparación fundamental para el desarrollo de habilidades superiores. Cuanto más armónico ha sido el desarrollo postural y motor en los primeros cinco años de vida, mejores condiciones tiene el individuo para adaptarse a otras condiciones no motoras (lingüísticas o cognitivas).

Las secuencias de control tónico que regulan las posturas y permiten automatizar los movimientos son la base para que puedan darse logros cognitivos y de aprendizaje superiores propios de la especie: la posibilidad de mantener posturas, posiciones y actitudes indica la existencia de equilibrio. Cuando para mantener el equilibrio se exige mayor control voluntario, se hace más difícil la incorporación de nuevas informaciones ajenas al propio cuerpo. El *equilibrio útil* va a permitir los aprendizajes, pero cuando además estos aprendizajes van a incluir funciones superiores (creatividad, lenguaje no condicionado, empleo de instrumentos, razonamiento, etc.) es necesario que haya una inhibición de las informaciones corporales en el plano de la conciencia (corticales) para poder disponer de todos los complejos canales de la corteza que requieren estas adquisiciones. La *potencialidad corporal* implica que el control tónico-postural va a ser ejercido desde niveles inferiores encefálicos y medulares (Quirós y Schrager, 1979), pudiendo entonces darse las condiciones necesarias para que se produzca el aprendizaje (junto con un desarrollo bioneurológico suficiente y adecuadas influencias medio ambientales).

<p>Estas aportaciones teóricas implican que <i>en la etapa del primer ciclo de la educación infantil</i>, a lo largo de los tres primeros años de la vida del niño, deben hacerse planteamientos psicomotores centrados en aportar al niño toda la estimulación</p>

necesaria a nivel de regulación tónica y postural que le permita ir adquiriendo control sobre sus movimientos, con cada vez mayor precisión y estabilidad. Además, toda la actividad postural y equilibratoria se va a ir organizando en torno al eje corporal, lo que va a ir organizando un *cuerpo lateralizado*. Al finalizar este primer ciclo, en torno a los cuatro años, va a definirse en la mayoría de los niños la dominancia manual, proceso básico sobre el que iniciar el posterior trabajo grafomotor y preparación a la escritura, que se inicia en el segundo ciclo de la educación infantil.

3. EL PRIMER CICLO DE LA EDUCACIÓN INFANTIL (0-3 AÑOS)

3.1. Diferenciación de etapas en la educación infantil

El niño va a organizar el mundo a partir de su propio cuerpo. Las sensaciones que experimenta no sabe en un principio si proceden del exterior o del interior de su cuerpo. Cuando el niño comienza a notar que hay cosas que son *yo* y cosas que son *no yo*, necesitará ir organizando esas sensaciones para construir su *yo corporal*. Para ello es fundamental la conjunción de datos exteroceptivos (principalmente visuales y auditivos) con datos propioceptivos (táctiles y kinestésicos), referidos a sus propios elementos corporales. Pero además de organizar su cuerpo, tiene que aprender a organizar el mundo que le rodea. Las distintas etapas por las que pasa son (García Núñez y Berruezo, 1994):

1. *Etapas de las Sensaciones*: Abarcaría esta etapa los primeros tres años de vida del niño, y en ella el proceso que predomina es el desarrollo de la capacidad sensitiva y de su progresiva organización. La intervención psicomotriz educativa tenderá a ofrecer al niño el mayor número posible de sensaciones, tanto relativas al propio cuerpo, como relativas al mundo exterior.
2. *Etapas de la Percepción* (de 3 a 5 años): Luego, el niño puede ir organizando la realidad, porque puede procesar conjuntamente las informaciones que vienen de su propio cuerpo junto con las que vienen del exterior, lo que permite adaptar su movimiento al espacio exterior de forma coordinada y controlada, en una dimensión espacio-temporal.
3. *Etapas de la Representación* (a partir de los 5 años): Finalmente, el acto motor puede ser organizado previamente gracias a la capacidad representativa y operatoria, que permite que podamos operar con las imágenes mentales de los objetos sin que estos estén presentes.

Hasta los 7 años aproximadamente, en que el niño adquiere el pensamiento operatorio concreto, existe una absoluta unidad entre motricidad e inteligencia, entre acción y pensamiento. Estas características evolutivas hacen que la etapa de la educación infantil deba tener necesariamente planteamientos educativos de tipo psicomotor.

3.2. Características de la etapa sensoriomotora

En los primeros tres años de vida, el niño va a conseguir un progresivo aumento del control sobre su propio cuerpo, a través del proceso de maduración de su sistema nervioso y de unas adecuadas influencias medioambientales. La motivación por el movimiento, por el mero placer de moverse, va a ser el motor que le induce a explorar su medio. El niño busca placer en la propia acción y el objeto le va a servir de apoyo para encontrar nuevas sensaciones. Esto implica una cierta distancia del objeto, respecto a las situaciones tónico-emocionales. A través de las informaciones que recibe de su propio cuerpo en movimiento, va a profundizar en el conocimiento que tiene de sí mismo y de sus posibilidades de acción. Estas sensaciones son de origen cinestésico, laberíntico-vestibulares y posturales. La repetición de sus acciones, le van a llevar a crear esquemas de acción, que progresivamente se irá haciendo más controlada. La repetición, junto con la estabilidad que el entorno le ofrece, lo esperado, lo previsible, facilitarán la creación de imágenes mentales, primer paso que ocurre en el primer año de vida, para acceder a la simbolización y al lenguaje.

Las *situaciones sensoriomotoras* que el niño busca en este período, y que desde un planteamiento educativo es necesario ofrecer al niño, con la adecuada secuencia y enriquecimiento progresivo, son:

- Procesos de equilibración sobre objetos y superficies inestables, donde el niño recibe información propioceptiva y vestibular, que le ayudan a elaborar su propio equilibrio corporal.
- Situaciones cinestésicas, experiencias de desplazamiento con o sin apoyo de objetos, que se irá automatizando a partir de la repetición de las mismas. Cuando el niño encuentra además la posibilidad de vivir experiencias de *contraste* (aceleración y desaceleración, fuerte/flojo, rápido/despacio, etc.) la asimilación de estas sensaciones se favorece.
- Procesos posturales, donde el niño tiene que integrar su espacio interno con el externo, y donde consigue el control del *impulso*. La economía, ajuste y control en la realización de los movimientos dependen de la elaboración de este sistema postural, que requiere el acuerdo de *tono y equilibrio*. La construcción del espacio exterior es la base para poder pasar a otros procesos superiores, como el desarrollo de praxias finas y gruesas, necesarias para el aprendizaje de la grafomotricidad y luego de la escritura.

4. INTERVENCIÓN PSICOMOTORA

La intervención psicomotriz en la escuela infantil en su primer ciclo (0-3 años), va a favorecer principalmente:

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none">• Los <i>intercambios tónico-emocionales</i>, que permiten la apertura al espacio exterior y la relación con los objetos y los otros.• La <i>integración del sistema postural</i> que permite la autonomía en los desplazamientos y el dominio del espacio exterior. |
|---|

- El inicio del control motor, que permite la anticipación del movimiento y la inhibición motora (García Núñez, 1993).

4.1. El primer año de vida

En estos primeros meses de vida la interacción que tiene el educador con el niño es más cercana, directa e implicante (para ambas partes), que nunca, en relación con otras edades, por lo que el educador tendrá que estar especialmente atento a la calidad de comunicación que se establece, tal y como se expone en el apartado 1 de este artículo (la *Organización tónico-emocional*).

Tras estudiar las características de cada etapa y observar el nivel madurativo de cada niño se elegirán las propuestas y *material* adecuados: mantita para extender sobre el suelo, colchoneta de espuma muy prensada, cojines rellenos de gomaespuma de distintas formas: paralelepípedos (rectangulares), cuñas (de unos 5 y 8 centímetros de grosor), cilindros (rodillos, de unos 20 cm. de diámetro), rampas, puntos de apoyo para el enderezamiento: barrotos, taburetes sólidos, mesas, etc., cajas de plástico que puedan arrastrar, apoyarse y finalmente meterse dentro, balones inflables (tipo playa) y pelotas para balanceos, espejo, telas, juguetes y objetos variados: móviles y cosas para colgar (tiras de colores, cascabeles y objetos que producen sonido, etc), sonajeros (de distintos materiales), juguetes de dentición, peluches, juguetes sonoros, cubos variados, anillas para encajar, etc.

Los juegos corporales que mantiene el adulto con el niño son una riquísima situación de comunicación e intercambio, siendo además un medio muy importante para la progresiva toma de conciencia de su cuerpo, de su *yo* corporal.

En general para cualquier edad, los juegos *sin* objetos van a favorecer el control postural, los juegos *con* objetos el proceso de lateralización, y los juegos *sobre* objetos el equilibrio.

- Los *objetos blandos* (balones grandes, semiinflados, pelotas blandas, telas, cojines, peluches...), son mediadores emocionales, fomentan el placer motriz y el placer en la relación, promueven estados de fusión y cierto grado de regresión, y aportan informaciones tónicas, propioceptivas y laberínticas, básicas para el desarrollo de procesos posturales.
- Los *objetos duros* (formas rígidas como picas, aros, tacos de madera, etc), facilitan procesos instrumentales, de control motor, implican, desde el punto de vista emocional, distanciamiento y separación, y fomentan la autonomía.

4.1.1. Intervención psicomotriz de 3 a 6 meses

Objetivo: activar la función tónica (tonificar la musculatura de la nuca, espalda, nalgas y abdominal), el control de la postura, y facilitar ajustes visomotores.

Actividades:

- En prono, atraer su atención con objetos o a través de la interacción con el adulto, para que levante la cabeza, nuca y torso, apoyándose en las manos. Sobre superficies horizontales (suelo, mesa, colchoneta...), o sobre el balón grande.
- En el rodillo, de rodillas en el suelo. Poner objetos al otro lado y muy despacio empujarle hacia delante sosteniéndole de las rodillas, nalgas o tobillos. Más adelante, el niño se apoyará en el suelo sobre sus brazos.
- En supino, movimientos abdominales en el suelo, ofreciéndole el adulto sus pulgares para que los agarre. Tirar suavemente invitándole a que levante cabeza y torso.
- Volteo: rotación lateral desde la espalda, al ofrecerle un objeto que le atraiga en un lateral. Tras el giro de la cabeza hacia él se le ayuda en la rotación con el apoyo sobre la pierna contraria. Lo mismo desde la posición ventral.

4.1.2. Intervención psicomotriz de 6 a 9 meses

Objetivo: Fortalecer la musculatura de nuca, espalda y nalgas. Control postural en posición de sentado y a gatas, en postura estática y dinámica.

Actividades:

- Juegos frente al espejo, cogido el niño por el adulto por las rodillas y el pecho, y luego sólo por las rodillas. Lo mismo sobre la mesa y la pelota.
- Sentado: en un taburete sólido de 15 cm. de altura, con los pies apoyados en el suelo. Ofrecer un objeto atractivo que se mueva frente a él para que intente cogerlo.
- En el rodillo: a gatas, vaivén suave hasta que haya participación activa de piernas y brazos; tumbado en prono sobre el rodillo, introducir suave balanceo lateral; sentado, sujetándole por rodillas y muslos, introducir suave movimiento adelante-atrás; sentado a caballo sobre el rodillo, sosteniéndole, suave balanceo lateral hasta que toque el suelo con los pies.
- Sobre el balón, tumbado (ventral y dorsal) y sentado, sujetándole por los muslos, introducir suaves movimientos laterales y adelante-atrás.

4.1.3. Intervención psicomotriz de 9 a 15 meses

Objetivo: Control postural en todas las posturas, posiciones y desplazamientos.

Actividades:

- Estimulación del volteo, reptación y gateo, mediante la posibilidad de libertad de movimientos en el suelo, y a través de la motivación de objetos o de relación con el adulto o sus iguales.

- Desplazamientos sobre diferentes superficies (texturas y dureza).
- Paso a la posición vertical mediante apoyos adecuados (barrotes, mesas bajas, bloques de gomaespuma...) y la motivación de objetos en altura.
- Desplazamientos con apoyos: arrastres, carritos, cajas sólidas...
- Control postural sobre pelota y rodillo.
- Arrastres sobre tela: muy suave, tumbado en prono y supino. Más adelante, muy despacio, en posición de sentado.
- De pie, primer paso: sostenerlo no de las manos, sino de las caderas o la pelvis. Esperar a que el niño encuentre el equilibrio.
- De pie, desplazamiento con apoyos (picas, aro): introducir muy lentamente, cuando el niño se sienta seguro, movimientos de desplazamiento hacia delante-atrás, ponerse en cuclillas, de pie otra vez, etc.

(Levi, J., 1985)

4.2. Intervención psicomotriz de 16 a 24 meses

1. Situaciones de juego tónico-posturales

- Balanceos sobre balones, con diferentes ritmos.
- Volteos.
- Arrastres sobre telas.
- Arrastres de objetos sobre el suelo.

2. Situaciones de juego de organización del esquema corporal

- Marcha: Recorrido de circuitos.
- Desplazamientos sobre diferentes superficies.

3. Situaciones de estimulación para la integración espacial y temporal

- Juegos con balones: atrapar y lanzar con las dos manos, rodando por el suelo la pelota.
- Adaptación rítmica: Contraste rápido-lento, movimiento-quietud (con música).

4. Situaciones de estimulación de la coordinación visomanual

- Construcciones, encajes, materiales para enroscar, atornillar, etc.
- Inicio del garabateo, con diferentes materiales.

4.3. Intervención psicomotriz de 24 a 36 meses

1. Situaciones de juego tónico-posturales

- Juegos sobre balones grandes: tumbado, sentado. Ajustes tónicos a diferentes ritmos.
- Arrastres y transportes de objetos.
- Arratres sobre telas, en diferentes posturas con cada vez menor superficie de contacto corporal con el suelo, y con ajuste postural a diferentes ritmos y contrastes.
- Equilibrio en altura, con y sin apoyos, y de mayor a menor base de sustentación.
- Salto desde altura, sobre superficies blandas.
- Desplazamientos a partir de diferentes posturas y sobre distintas superficies, también inestables.

2. Situaciones de desarrollo del esquema corporal

- Reconocimiento corporal: señalar partes del cuerpo, frente al espejo, o sobre el cuerpo del otro.

3. Estimulación de procesos espacio-temporales

- Generalización de las nociones de dentro-fuera, en desplazamientos.
- Integración de los conceptos rápido-lento: Variaciones de velocidad en los desplazamientos.

4. Juegos de estimulación de las praxias

- Encajes, enrosques, ensartes, construcciones.
- Rasgado de papel.
- Lanzamientos de pelota a corta distancia, con las dos manos.

5. Estimulación de la actividad grafomotriz

- Garabateo sobre superficie de papel grande, con ceras blandas.
- Rellenar con pintura de dedos espacios delimitados sobre el papel.

(García Núñez, 1993).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AJURIAGUERRA, J. (1986). "Organización neuropsicológica de algunas funciones: de los movimientos espontáneos al diálogo tónico-postural y a las formas precoces de comunicación". *Revista Psicomotricidad*, 23, 17-34 [Traducción del original en francés, *Revista Enfance*, 2-3, 1985].
- AJURIAQUERRA, J. (1993). "Ontogénesis de la postura. Yo y el otro". *Revista Psicomotricidad*, 45, 19-29.
- CASTRO LLANO, J. y MANSO, M.E. (1988). *Metodología psicomotriz y educación*. Madrid: Popular.
- CHOKLER, M.H. (1988). *Los organizadores del desarrollo psicomotor*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- GARCÍA NÚÑEZ, J.A. (1993). "Actividades psicomotrices para niños de 0 a 3 años". En M.D. Requena y B. Vázquez-Dodero (Dir.), *Desarrollo Cognitivo y Motor* (pp. 151-179). Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- GARCÍA NÚÑEZ, J.A. y BERRUEZO, P.P. (1994). *Psicomotricidad y educación infantil*. Madrid: Cepe.
- GESELL, A. y otros (1977). *Psicología evolutiva*. Buenos Aires: Paidós.
- LEVY, J. (1985) *Gimnasia para tu bebé*. México: Daimón.

QUIRÓS, B. de Y SCHRAGER, O. (1979). *Lenguaje, aprendizaje y psicomotricidad*. Buenos Aires: Panamericana.

WALLON, H. (1976). *La evolución psicológica del niño*. Barcelona: Grijalbo.

WALLON, H. (1979). *Los orígenes del carácter en el niño*. Buenos Aires: Nueva Visión.